

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.1065
24 de octubre de 1991

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

**INFORME DE LA REUNION DE EXPERTOS SOBRE PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA
MUNDIAL Y OPCIONES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE */**

*/ Este documento fue preparado por la División de Comercio Internacional y Desarrollo de la CEPAL. No ha sido sometido a revisión editorial.

91-10-1705

INDICE

Página

I. INTRODUCCION	1
II. ALGUNAS PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA MUNDIAL	1
III. INTERNACIONALIZACION Y REGIONALIZACION	3
IV. RONDA URUGUAY DEL GATT	4
V. INTEGRACION ECONOMICA LATINOAMERICANA	5
VI. OPCIONES DE POLITICA ECONOMICA EN AMERICA LATINA	7

I. INTRODUCCION

La Secretaría de la CEPAL invitó a un grupo de expertos a una reunión para examinar el tema de las perspectivas de la economía mundial y las opciones de América Latina y el Caribe, los días 3 y 4 de octubre de 1991, en la sede de la Comisión en Santiago de Chile.

La Reunión fue inaugurada por el Secretario Ejecutivo de la CEPAL quien dio la bienvenida a los participantes y, además, empezó destacando la importancia que reviste el buen término de la Ronda Uruguay del GATT. Ello porque en este foro de negociación se están abordando temas nuevos y estratégicos que son el reflejo de un esfuerzo de las partes para adecuarse a las nuevas circunstancias en que opera la economía mundial. Asimismo, resulta claro de la dinámica de las negociaciones que los intereses de los países son muy variados y no siempre coincidentes, por lo que se ha observado entre ellos el surgimiento de distintos grupos con intereses comunes. Planteó la duda si la conformación de estos grupos es funcional a los fines de la Ronda, o alternativamente, si será un posible obstáculo en el proceso de negociación.

Una tendencia semejante parece darse en el contexto regional, donde los países están formando agrupaciones con el fin de avanzar más rápidamente en la integración mutua. Ante la globalización de la economía mundial los países de la región han respondido con un esfuerzo decidido de apertura de sus economías. Al respecto, advirtió sobre las inconveniencias que puede acarrear una apertura excesiva y unilateral. Finalmente dejó planteada la interrogante sobre como conciliar los diversos acuerdos parciales que están teniendo lugar en la región.

II. ALGUNAS PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA MUNDIAL

En la presentación del tema se subrayó la importancia de cuatro acontecimientos recientes: el desmantelamiento del comunismo en los países de Europa del Este, el conflicto en el Golfo Pérsico, el fortalecimiento de la apertura de las economías nacionales, y la recesión en los Estados Unidos. Estos cuatro hitos en la evolución de la economía y la política mundial pueden dar la impresión de que se está entrando en una nueva era.

Sin embargo, a continuación se trató de poner en perspectiva estos cambios recientes y su real efecto sobre la coyuntura económica. En este sentido, se verifica que las transformaciones en Europa del Este si bien apuntan hacia un período de distensión en Europa, también aumentan la incertidumbre respecto de la estabilidad político-económica, y generan presiones sobre los gobiernos del lado occidental para ayudar al financiamiento de la formación de una economía de mercado en estos países, y lograr una estabilización de las tensiones nacionalistas que han nacido o resurgido en los países del ex-bloque socialista. Asimismo, la tendencia liberalizadora en cuanto al comercio internacional parece concentrarse dentro de ciertos esquemas regionales o subregionales, además de presentar un carácter selectivo de parte de los países industrializados, lo que ha impedido que se eliminen los problemas que han estado pendientes desde hace mucho tiempo. La recesión en los Estados Unidos ha acelerado la declinación de la posición hegemónica de ese país, y apunta hacia un período en el cual el ordenamiento económico internacional no contaría con un país dominante.

La evolución del escenario mundial hacia la multipolaridad lleva a examinar dos elementos de la economía internacional que tienen particular relevancia en cuanto a sus perspectivas. El primero se refiere a la coordinación de políticas, y el segundo al desempeño del comercio internacional. En relación al primer elemento, parece que los países aún privilegian la solución a los problemas de política económica interna, en perjuicio de la coordinación de políticas entre los principales países industrializados. En vista de la creciente interdependencia, esto termina por provocar inestabilidad. La evolución dispareja de las tasas de interés en los países del Grupo de los Siete refleja este dilema de la política económica mundial.

El comercio internacional es el segundo elemento de importancia en un panorama mundial marcado por la multipolaridad. El crecimiento del comercio ha sido acelerado, duplicando el ritmo de expansión de la producción mundial. Este ritmo de crecimiento podría mantenerse o aumentar, una vez que se concluya con éxito el proceso de liberalización del comercio a través de las negociaciones multilaterales de comercio de la Ronda Uruguay, y si la tendencia hacia la apertura de las economías de los países desarrollados y en desarrollo mantiene su ritmo. No obstante, de no tener éxito la Ronda Uruguay, permanecerá la tendencia hacia el proteccionismo selectivo en los países industrializados en contra de las exportaciones de los países en desarrollo, con el consecuente perjuicio a la inserción de estos países en el comercio internacional.

Al inicio de los comentarios, se destacó que la evolución reciente de la economía mundial ha sido marcada por la relativa asincronía entre las economías de Estados Unidos, Japón y Alemania. Por otra parte, existe optimismo en las proyecciones para 1992 realizadas tanto por el Fondo Monetario Internacional (FMI) como por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), ya que éstas vaticinan una lenta pero segura recuperación de la economía mundial. También se señaló que el actual ciclo económico no refleja una evolución normal de la economía mundial, principalmente a causa de la situación en Europa del Este. Sin embargo, debido al relativo aislamiento de estos países de la economía mundial, la crisis por la que atraviesan tiene poca incidencia en el desempeño económico de los países occidentales.

Entre los aspectos promisorios también figuran la creciente apertura y la disminución de los desequilibrios que registraron las economías industrializadas en los años 80. En este escenario, las perspectivas para América Latina parecen ser más favorables. No obstante, esta evolución no está exenta de peligros. Así, resaltan el aumento del déficit fiscal norteamericano, y la pérdida de su papel de locomotora de la economía mundial como elementos de cautela para el futuro. Asimismo, se afirmó que las perspectivas para el empleo de la fuerza de trabajo en los países más avanzados parecen poco esperanzadoras. Otros factores de incertidumbre que se mencionaron fueron: el peligro que las negociaciones comerciales multilaterales de la Ronda Uruguay fracasen y se interrumpa el proceso de apertura comercial; la amenaza que la crisis financiera en los Estados Unidos en lugar de seguir el actual ritmo de solución gradual se convierta en una crisis abierta y, finalmente, que las necesidades de financiamiento del Este europeo terminen por presionar las tasas de interés internacionales hacia arriba.

Se comentó que la evolución reciente de la economía mundial está trayendo de vuelta a la región flujos externos privados de financiamiento, y que una consecuencia de esta evolución podría ser el resurgimiento progresivo de superávit en la cuenta de capital y de déficit en la cuenta corriente en varios países de América Latina. A este respecto, se mencionó que el aumento del flujo de recursos financieros hacia la región ha terminado por generar, en algunos países, una apreciación del tipo de cambio real. Se recalcó que la política cambiaria debería orientarse preferentemente por el

saldo en cuenta corriente, toda vez que una proporción significativa de los flujos financieros ha tomado la forma de instrumentos a corto plazo.

Respecto al futuro de la apertura y la integración en América Latina, por un lado se presentó la hipótesis de que ambos fenómenos corresponden a intenciones de carácter político que existen en la región, pero que no reflejan la realidad macroeconómica de los países. Por otra parte, se defendió la idea de que, en algunos países, estos dos procesos conforman además de una intención política, una tradición histórica y una antigua práctica comercial. Se resaltó además el papel de la liberalización en la reconversión industrial, y en la búsqueda de la mayor eficiencia de las economías regionales.

Complementariamente, se recalcó la importancia de tener en cuenta los objetivos de los procesos de liberalización. Si se trata de un esfuerzo por mejorar la inserción de la región en el intercambio mundial, entonces esta estrategia debe dirigirse hacia la participación en los flujos dinámicos del comercio mundial. También se analizaron los efectos de la liberalización sobre el papel del Estado, y se subrayó la necesidad de cambios en la orientación de éste. Se dijo que la liberalización incide en una menor capacidad del Estado para enfrentar desafíos, al mismo tiempo que se requiere de su participación acrecentada en la gestión de las relaciones internacionales con vistas a favorecer las exportaciones nacionales e incentivar la inversión extranjera. Asimismo, el papel del Estado en la consolidación de "nichos" de crecimiento podría ser una alternativa para la región, a través de proyectos estratégicos de carácter bilateral o plurilateral.

Finalmente, se coincidió en reconocer el ritmo acelerado de los cambios en la economía mundial, la importancia de llegar a un final exitoso de la Ronda Uruguay, la relevancia de las transformaciones en Europa del Este para la economía global, y la trascendencia de que la inserción de América Latina a nivel internacional progrese en forma adecuada, lo que otorga prioridad a la coordinación regional para aumentar el poder de negociación conjunto.

III. INTERNACIONALIZACION Y REGIONALIZACION

Sobre este tema, el documento que sirvió de base para la discusión cuestionó la opinión frecuentemente escuchada en cuanto a que la economía mundial se está polarizando en tres núcleos o bloques regionales, liderados por Estados Unidos, la Comunidad Europea y Japón, respectivamente. Se argumentó que solamente en el caso de la Comunidad Económica Europea (CEE) se cumplirían suficientemente las condiciones para la supuesta creación de un bloque, ya que en realidad acontece que la economía mundial se hace cada vez más compleja y tiende a crecer la interdependencia entre los distintos socios comerciales y financieros. Sin embargo, según otro punto de vista esa afirmación está basada sólo en un análisis de los acontecimientos de la década de los ochenta, y no bastaría para negar la posibilidad de una creciente segmentación del comercio internacional en la presente década.

En relación al proceso de internacionalización de la economía mundial, el análisis llevado a cabo demostró que ha existido una tendencia moderada hacia la marginación de América Latina del comercio internacional. Esta sería una de las razones por la cual los países de la región están reconociendo progresivamente la importancia de establecer entre ellos una zona de libre comercio. Por otra parte, a través de la Iniciativa para las Américas, Estados Unidos intentaría recuperar el espacio económico que ha perdido a nivel internacional, accediendo a una zona donde sus

posibilidades de progreso son más efectivas. En vista de la etapa preliminar en que se encuentra la Iniciativa no sería conveniente que América Latina la perciba como su única opción. Se estimó que sería deseable y factible que la región incrementara sus vínculos económicos con cada uno de los tres polos de crecimiento antes citados. Al respecto, es necesario que América Latina adapte sus procesos productivos de acuerdo a una especialización que sea compatible con las nuevas tendencias a nivel mundial y no sólo con las vinculadas al mercado estadounidense.

Al parecer, existen actualmente en la economía mundial dos tendencias diferentes y parcialmente opuestas: por una parte, la internacionalización y, por otra, la regionalización. La primera se basa en el comercio que ocurre entre los tres polos y está caracterizada por un componente alto y creciente de intercambio intraindustrial. La segunda está fundamentada en el concepto que la economía mundial se está polarizando en núcleos regionales, con el apoyo de acuerdos que refuerzan los vínculos privilegiados entre Estados que comparten un ámbito geográfico, histórico, cultural o económico. Por otro lado, los países desarrollados suelen exportar e importar distintas variedades de un mismo bien (intercambio intraindustrial horizontal), mientras que la relación que se establece entre los países avanzados y aquellos en vías de desarrollo consiste en que los primeros exportan partes y componentes, que son ensamblados en los segundos y reexportados a los países de origen (intercambio intraindustrial vertical). De acuerdo a esta opinión, hay que completar el análisis conforme a este doble enfoque de la internacionalización de la economía mundial; es decir, no solamente cubriendo el intercambio comercial Norte-Norte, sino también el Norte-Sur.

Además, el examen sobre el grado de apertura a nivel regional resulta incompleto si se basa en una distinción de tan sólo los flujos comerciales intrarregionales y extrarregionales. Por ejemplo, en el caso del bloque en formación compuesto por Estados Unidos, Canadá y México, la relación entre su comercio intrarregional y extrarregional inclusive registró una baja en las últimas dos décadas, en tanto que la participación del comercio exterior total de los tres países en su Producto Interno Bruto (PIB) ha aumentado sustancialmente, principalmente a causa de una mayor apertura hacia países fuera del hipotético bloque. Sin embargo, esta observación no contradice la función clave que ocupa la capacidad de absorción comercial del país central dentro de su región. En efecto, ésta ha sido y será un factor importante para la exitosa apertura comercial de los países "satélites".

Se reconocieron además las distintas características y funciones de cada uno de los tres bloques, y diferentes formas de relacionamiento de ellos con América Latina. Por otra parte, la heterogeneidad de los países latinoamericanos impone la necesidad de realizar estudios más específicos en cuanto a sus vínculos económicos con el resto del mundo.

IV. RONDA URUGUAY DEL GATT

En el transcurso de la reunión se presentó una visión actualizada del estado en que se encuentra la Ronda Uruguay, tal como ésta quedara interrumpida en diciembre de 1990. Se destacó su carácter ambicioso que se refleja, entre otros elementos, en el hecho que fueron incluidos temas tan controvertidos como el comercio de productos agrícolas y de los textiles, los servicios, la propiedad intelectual y las inversiones relacionadas con el comercio. La interrupción de la actividad negociadora se debió básicamente a las divergencias que subsistieron en el campo agrícola, aunque también en otras áreas es manifiesta la necesidad de proseguir las negociaciones a un nivel mayor de detalle. Las

negociaciones tendientes a finiquitar la Ronda entraron a una etapa decisiva después del receso del mes de julio pasado. No se ha fijado una fecha límite para su término, pero se estima que la culminación de la Ronda debe darse a fines de este año o a principios del próximo.

Aparte de un corte que corresponde a los sectores, puede hacerse una clasificación de las negociaciones de acuerdo a los temas del acceso a mercados, las normas de la competencia, los aspectos institucionales y los llamados temas nuevos. Se enumeraron los avances que han habido en los distintos sectores en cuanto al acceso, destacando que la Comunidad Económica Europea está envuelta en un proceso de readecuación de su Política Agropecuaria Común, por lo que podrían destrabarse las negociaciones no solamente en este campo, sino también en su conjunto. En cuanto a las normas, se afirmó que éstas provienen de la Ronda Tokio pero que en la práctica son frecuentemente vulneradas por restricciones de tipo no arancelario. Entre los temas institucionales se destacó el área de la solución de controversias, que en lo esencial se encuentra paralizada porque las partes no cumplen con los dictámenes provenientes de los paneles constituidos. En relación a los temas nuevos se mencionó el avance registrado en los servicios, donde las negociaciones apuntan a la celebración de un Acuerdo General sobre el Comercio en Servicios, conocido con la sigla GATS. Los países latinoamericanos desean aplicar en este campo una cláusula irrestricta de la nación más favorecida, mientras que también se oponen a la exclusión de determinados subsectores de servicios que ellos consideran de interés.

Sobre el tema de la Ronda Uruguay se puede destacar que esta instancia de negociación constituye un hito, independientemente de su resultado final. Representaría una indicación que los países están abordando nuevos dilemas que han ido surgiendo con creciente fuerza en la medida que cambiaron las tecnologías y modalidades de producción en una era posindustrial. En las Rondas anteriores las negociaciones se centraron en la tarea de rebajar los aranceles, la cual fue cumplida con bastante éxito. Ahora la actividad negociadora se ha extendido a toda la problemática para-arancelaria, a los sectores sensibles y a la armonización de políticas económicas en general. En este sentido ha surgido un punto de quiebre: o se avanza hacia una efectiva coordinación de dichas políticas en un marco esencialmente multilateral, o se sigue en alguna variante de la situación actual que contemple la posibilidad de afianzamiento de los bloques económicos existentes.

V. INTEGRACION ECONOMICA LATINOAMERICANA

En la ponencia introductoria se pasó revista al nuevo impulso que ha cobrado la integración desde principios de la presente década, lo cual se manifiesta en la celebración de un creciente número de entendimientos en el marco de distintas agrupaciones de países. Se puso énfasis en el carácter ambicioso de estos nuevos acuerdos, ya que todos apuntan a una rápida liberalización de prácticamente el universo de los productos. Se consideró que tienen una posibilidad mayor de éxito que los intentos de reactivación habidos en la década pasada, entre otras razones, debido a que su orientación básica resulta congruente con la política general de apertura hacia el comercio internacional que cada vez más países de la región están adoptando.

De tornarse realidad todos estos entendimientos, hacia mediados de la presente década casi el 90% del comercio intrarregional estaría cubierto por estos acuerdos de libre comercio, con lo cual la integración regional habría anotado un avance sustancial. Varios acuerdos subregionales suponen

además la aproximación progresiva a un arancel externo común, que en todos los casos tendría un perfil bajo y poco diferenciado.

Seguidamente se expuso que la integración no tiene porqué limitarse a la tarea de la liberalización comercial, y se hizo referencia a una serie de áreas donde ésta puede brindar una contribución a los objetivos prioritarios de la región. Así, la integración tiene que ser funcional al nuevo modelo de desarrollo que se está adoptando a través de la denominada "integración hacia fuera", en temas como: la reactivación del comercio intrarregional; el aprovechamiento de las ventajas de cercanía geográfica y de las complementariedades naturales; el papel de campo de ensayo que puede cumplir el mercado regional para bienes sofisticados y los servicios, y la contribución del movimiento integracionista a la consolidación del poder de negociación.

Finalmente se hizo mención a algunos factores que condicionan el progreso de la integración, como son el logro de la estabilidad y el crecimiento de las economías, el papel clave que ocupará la armonización de las políticas económicas, y la necesidad de mantener la congruencia entre la integración regional y el proceso de apertura a terceros, a fin de no socavar el potencial de integración y el poder regional de negociación.

Se comentó que esta nueva modalidad de integración efectivamente tendría mayores posibilidades de éxito, ya que constituye el reflejo de una decisión política que ha sido tomada al nivel de los Presidentes de los países latinoamericanos y cuenta, también, a su favor con la antes señalada congruencia con la política general de apertura. Inclusive se estimó que los compromisos que se adoptan en el campo de la integración pueden servir para consolidar el proceso general de apertura o para apoyar el proceso de ajuste. La tarea de la integración es además facilitada por la armonización que de hecho se está gestando entre las principales políticas macroeconómicas, lo que, entre otros resultados, le permitiría a determinadas subagrupaciones llegar a un arancel externo común con relativa facilidad.

Se manifestó la conveniencia de determinar con mayor precisión el objetivo final que cabe asignar a la integración en la coyuntura actual, y específicamente se insistió en la necesidad de establecer una relación funcional clara entre la integración y la tarea pendiente de transformación productiva. Esta última supone la aplicación de una activa política de reconversión industrial, que a su vez requeriría de negociaciones detalladas entre los socios de la integración, a fin de resguardar los intereses de aquellos países y sectores con mayores dificultades de adecuación.

El avance de la integración está en gran parte condicionado por el logro del ajuste económico. En especial, se destacó la posición clave que ocupa la actitud de los países más grandes frente a los compromisos de integración, que son susceptibles de sufrir alteraciones en el caso de no lograrse cierto dominio sobre las políticas nacionales. Al respecto, también se comentó, que varios países parecen asignar a la integración una prioridad de segundo orden y que su real preocupación está en este momento centrada en la necesidad de ajustar las economías y de atender a las demandas sociales postergadas. Dentro de esta visión, la integración entre los países se produciría como resultado de sus procesos generales de desarrollo y por el afianzamiento de la estabilidad económica y política.

Se asignó mucha importancia a la configuración que adoptará el sistema de comercio mundial, ya que la integración debe responder a los desafíos que ésta puede plantear. Así, se mencionó que los países tienen ante sí la opción de integrarse directamente al comercio mundial, o de transitar por escenarios que asimismo contemplan la integración preferencial a nivel regional o hemisférica. Los

compromisos que suponen estas distintas opciones, pueden no siempre ser simultáneamente compatibles.

Las integraciones regional y hemisférica ganarían en importancia en el caso que se produjera una clara tendencia hacia la formación de bloques económicos a nivel mundial. Sin embargo, la internacionalización de la competencia obligaría a los bloques a mantenerse abiertos al comercio internacional y proyectarse hacia afuera, por lo que pueden coexistir tanto para tendencia a la globalización como aquella hacia la regionalización de la economía mundial. Por este motivo, habría que desarrollar estrategias específicas para evitar que los países de la región se conviertan en sujetos pasivos en la internacionalización. Si bien la integración regional puede no constituir una opción suficientemente atractiva, básicamente por las múltiples distorsiones que introduce al libre comercio, ella parece ofrecer un complemento válido a una política de apertura a la competencia mundial en condiciones imperfectas.

En cuanto al contenido específico de la nueva generación de acuerdos de integración, se subrayó que éstos apuntan alternativamente hacia la formación de zonas de libre comercio, uniones aduaneras o mercados comunes. Algunos de ellos corresponden a iniciativas completamente nuevas, mientras que otros consisten en una reafirmación y profundización de proyectos ya existentes. Además hay que tomar en cuenta que se distinguen por su diferente grado de perfeccionamiento, lo que puede significar que algunos no lleguen a concretarse. Los acuerdos se dejan clasificar conforme al motivo principal que parece estar en su base, como son la cercanía geográfica entre los socios que se expresa en un intercambio relativamente elevado, la afinidad en la orientación de sus políticas económicas, y las motivaciones de tipo geopolítico. La experiencia demuestra que el éxito de los entendimientos está en buena parte determinado por su grado de permanencia y profundidad y por la estabilidad económica y política de los países participantes. Solamente en estas condiciones la integración puede ir más allá de la mera intensificación de los vínculos comerciales y llevar a un proceso de crecientes inversiones, lo que constituiría la esencia de la integración.

Se puso énfasis en el hecho que los nuevos acuerdos responden a un concepto clásico de integración, en el sentido de que se nutren básicamente del instrumento de la liberalización comercial y de un muy reducido número de instrumentos accesorios. En este contexto se cuestionó la funcionalidad de un modelo tan simple para dar respuesta a problemas tan complejos, como lo son la necesidad de la transformación productiva y la distribución equitativa de los beneficios de la integración. En cuanto al comercio que puede darse dentro de los esquemas se expresó una preferencia por el intercambio intrasectorial de tipo horizontal, ya que el intercambio de productos primarios o de tipo intraindustrial vertical no llevaría a una efectiva integración de las estructuras productivas.

VI. OPCIONES DE POLITICA ECONOMICA EN AMERICA LATINA

Habida cuenta de la amplitud del tema sobre opciones de política económica, y del hecho que la evolución del sistema de comercio internacional y regional había constituido el hilo central de las discusiones anteriores, la ponencia de esta sesión se enfocó en las alternativas de la región solamente en materia de política comercial.

A base del examen del entorno internacional llevado a cabo en las sesiones anteriores, se llegó a la conclusión que, si bien desde mediados del año pasado la economía mundial ha estado atravesando por una etapa de lento crecimiento y el proteccionismo en los países industrializados constituye un impedimento importante, en los años venideros seguirán existiendo oportunidades interesantes en el mercado mundial para las exportaciones latinoamericanas. En este contexto, se recalcó que la Iniciativa Bush es una opción significativa pero que también conviene dirigir los esfuerzos de exportación de la región a los mercados de Asia y Europa, que probablemente exhibirán mayor dinamismo que el norteamericano en los años noventa.

Se pasó revista a los argumentos teóricos y a la evidencia empírica a favor de una estrategia comercial con orientación al mercado externo. Se señaló que los efectos favorables de una política de tal naturaleza no residen simplemente en las ganancias estáticas derivadas de la especialización según las ventajas comparativas. De mayor importancia son los factores de índole dinámica, tales como el aprovechamiento de las economías de escala y el impulso dado por el comercio exterior a la productividad y a la incorporación de avances tecnológicos.

Luego se presentó un resumen del vuelco importante que se ha producido en América Latina hacia regímenes comerciales más abiertos a partir de mediados del decenio pasado. Aunque este proceso ha avanzado más en países como Chile y México que en otros países de la región, se argumentó que hay una clara tendencia en dirección a la apertura comercial y que ella no es un fenómeno pasajero. La reducción de las barreras excesivas a las importaciones constituye un elemento indispensable para eliminar el sesgo antiexportador que caracterizaba a los sistemas comerciales de la región en el pasado. Sin embargo, se argumentó que tal liberalización no basta para garantizar la penetración exitosa de los mercados internacionales. También son necesarias medidas específicas para fomentar las exportaciones, además de un entorno macroeconómico estable, como un tipo de cambio competitivo y una infraestructura física adecuada. Por último, se planteó la interrogante sobre hasta qué punto conviene incorporar en la política comercial el criterio de selectividad sectorial.

La discusión posterior a la ponencia se centró en si hay evidencia empírica convincente que demuestra una relación positiva entre la apertura y una orientación al mercado externo, por un lado, y el crecimiento económico, por el otro. No hubo consenso en este debate, en el que se cuestionaron algunos beneficios de una orientación preferente hacia el exterior.

Por otra parte, se puso énfasis en la heterogeneidad de los países de la región y la necesidad de no generalizar demasiado en la recomendación de políticas. Asimismo, se opinó que el éxito del esfuerzo exportador depende no sólo de la política comercial sino también de muchos otros elementos, por ejemplo, la política educacional y el fomento del desarrollo tecnológico nacional.

En cuanto a medidas específicas para promover las exportaciones, se señaló que hay que tener mucho cuidado con las subvenciones a los exportadores, ya que ellas pueden resultar en la aplicación de derechos compensatorios y otras barreras en los países compradores. Cuando surgen estos casos, es muy importante que los países latinoamericanos cuenten con equipos técnicos calificados para defender los intereses de sus empresas exportadoras.

Por último, refiriéndose al tema de la liberalización comercial, se comentó que la nueva orientación que se está imprimiendo a la política comercial de la región pudiera resultar en un nuevo énfasis en la producción de productos primarios. Se reconoció que tal posibilidad no existe en todos los países de la región, y no se evidencia en economías como la mexicana que tienen un mercado

interno relativamente grande y una base industrial consolidada. Sin embargo, ha ocurrido o puede ocurrir en países como Chile, Colombia y Ecuador. Se opinó que una tendencia de esta naturaleza pudiera tener consecuencias negativas en cuanto a la equidad, pero también se argumentó que el sector minero hoy en día no constituye el "enclave" del pasado, y que su expansión puede generar efectos positivos sobre la economía doméstica a través de la demanda de insumos y servicios que genera.